

Francisco y la geopolítica pastoral de los pueblos y sus culturas

Rafael Luciani *

Doctor en Teología. Universidad Católica Andrés Bello (Caracas, Venezuela)

Boston College (Boston, MA)

E-mail: lucianir@bc.edu

Recibido: 27 de octubre de 2016

Aceptado: 4 de noviembre de 2016

RESUMEN: El gran tema de la época es la globalización. Su tendencia dominante pone en riesgo aquello que da identidad y sentido a la vida de las personas, como es la pertenencia y el arraigo a sus culturas. Aún más, nos inhabilita a vivir como sujetos cuando la gran mayoría de la humanidad queda sin posibilidad de tener posibilidades. Este será el gran tema que incida en el posicionamiento del pontificado de Francisco, tanto geopolítico como teológico-pastoral. Por ello hablamos de una geopolítica pastoral de los pueblos y de sus culturas, como respuesta a nuestra época y con el fin de recuperar la habilidad sociocultural de hacernos sujetos para optar por esa mayoría de la humanidad que son los pobres y excluidos.

PALABRAS CLAVE: cultura, diálogo sociopolítico, geopolítica, globalización, interculturalidad, pastoral, pueblo, teología de la liberación.

Abreviaturas

EG: *Evangelii Gaudium*

GS: *Gaudium et Spes*

1. La época actual y su tema

a) La globalización sociocultural

Nuestra época se caracteriza por el fenómeno de la globalización. Este es el gran tema de la época, del que se desprenden una serie de signos de los tiempos actuales que inciden en el posicionamiento del pontificado de Francisco, tanto geopolítico

* Libro más reciente: *La teología del pueblo y el Papa Francisco* (PPC, Madrid 2016).

como teológico-pastoral. Muchos relacionan este fenómeno con oportunidades de empleo, nuevas tecnologías y cómodos sistemas de inversión. Sin embargo, hoy padecemos sus consecuencias socioculturales, como son la pérdida de los vínculos y de los referentes que humanizan. Un signo notable es la sustitución de la primacía de la relación sujeto-sujeto por la de sujeto-objeto o producción-consumo¹.

Entre las principales causas de esta situación encontramos a la absolutización del mercado y del sistema financiero, convirtiéndolos en un fetiche², en una realidad *pseudo-sagrada* que actúa bajo la forma de un poder invisible y extraterritorial, una especie de fuerza sin ros-

tro ni ataduras éticas³ cuya esencia es la libertad absoluta con el único fin de obtener las mayores ganancias posibles.

Podemos hablar del surgimiento de un nuevo talante para esta época que va mutando a la subjetividad humana al no dar cabida al valor trascendente de la vida cotidiana como lugar propio para vivir la religación con los otros, con la creación y con Dios. Entre sus signos más visibles encontramos a la desafección por las ideologías y los sistemas políticos, y el desarraigo y falta de pertenencia sociocultural. De ahí que nos estemos acostumbrando a fomentar más las comunidades virtuales de intereses comunes y redes provisionarias, o al llamado *networking*, que las relaciones personales y gratuitas. Algunos autores se refieren a la globalización como un hecho, por su capacidad de interconectarnos, y como una ideología⁴, cuando se impo-

¹ «[...] se verifica, a nivel masivo, una especie de *nueva colonización cultural* por la imposición de culturas artificiales, despreciando las culturas locales y tendiendo a imponer una cultura homogeneizada en todos los sectores. Esta cultura se caracteriza por la autorreferencia del individuo, que conduce a la indiferencia por el otro, a quien no necesita ni del que tampoco se siente responsable. Se prefiere vivir día a día, sin programas a largo plazo ni apegos personales, familiares y comunitarios. Las relaciones humanas se consideran objetos de consumo, llevando a relaciones afectivas sin compromiso responsable y definitivo». CELAM, *Conclusiones de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida* n. 46.

² Cf. EG nn. 55-56.

³ «En muchos países, la globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas pero éticamente debilitadas» (EG n. 62).

⁴ J. C. SCANNONE, «La globalización como hecho e ideología. Emergencia de la sociedad civil, Doctrina social de la Iglesia y «globalización de la solidaridad»», en ID. et alii (dir.), *Argentina: alternativas frente a la globalización. Pensamiento social de la Iglesia en el umbral del*

ne un modo sociocultural homogeneizador que excluye a toda otra alternativa posible. En cuanto ideología, se guía por los parámetros cambiantes del mercado corporativizado, inspirado en el modelo de sociedad de consumo, al punto de llegar a considerar al sujeto humano como un bien transable e intercambiable, y a las culturas como formas de vida sustituibles. Paul Ricoeur describía al fenómeno global en estos términos:

«[...] en fin, podemos decir que se desarrolla en todo el mundo un modo de vida que también es universal; este modo de vida se caracteriza por la inevitable uniformización de la vivienda, el vestido (la misma chaqueta que usa todo el mundo); este fenómeno se debe a que los modos de vida son a su vez racionalizados por las técnicas. Estas no se refieren sólo a las técnicas de producción, sino también al transporte, las relaciones, la salud, la recreación, la información; se podría hablar de las técnicas de la cultura primaria y, específicamente, las técnicas de la cultura del consumo; es, pues, una cultura de consumo de naturaleza mundial que desarrolla un modo de vida universal»⁵.

tercer milenio, San Pablo, Buenos Aires 1999, 253-290.

⁵ Cf. P. RICOEUR, "Civilisation universelle et cultures nationales", en *Esprit* 29 (1961), 439-453.

Se trata, pues, de un modelo que se traduce en una visión geopolítica tendente a absolutizar un centro respecto de todo el resto que se considera como periferia. Estamos ante una nueva forma de imperialismo que pretende exportar un modelo sociocultural de ser y vivir para todos y por igual. Desde esta realidad absoluta, ofrecida como el centro, todo lo que sea periférico y diferente será descartado. De ahí que se generen cada vez más pobres y aumente la brecha de la inequidad, pues va creciendo el número de personas que se van quedando sin la posibilidad de tener posibilidades, personas que viven en las periferias y que cada vez tienen menos acceso al centro y a su oferta de servicios, quedando así todas ellas no solo desplazadas, sino excluidas del sistema. De ahí que la nueva cuestión social de esta época se enmarca dentro de los siguientes parámetros: *a)* en lo socioeconómico, por la existencia de relaciones de exclusión e inclusión cada vez más evidentes ante la creciente inequidad; *b)* en lo cultural, por la necesidad de ir de lo pluricultural a lo intercultural; *c)* en lo sociopolítico, por la urgencia de apoyar a las formas emergentes de la sociedad civil, a saber, los nuevos movimientos sociales llamados neocomunitarismos y las organizaciones de voluntariado, entre otras, que representan fuer-

zas de cambio distintas al Estado y al mercado, y proponen una mirada más humana de este mundo.

Conviene caminar hacia una mundialización alternativa, policéntrica, que reconozca a las periferias y, desde ellas, construya nuevos modos de relación entre lo global y lo local⁶. Esto implica una dinámica mundializadora que parta del reconocimiento de la realidad multiétnica y pluricultural en la que vivimos⁷, pero que lleve a la interacción múltiple, a la interculturalidad⁸. De ahí que el camino alternativo hoy pasa por recuperar los derechos culturales porque en ellos se expresa el alma de los pueblos y su fuerza creadora, lo que se denomina el núcleo ético y mítico de la humanidad⁹.

b) *La recuperación de los derechos culturales*

El Concilio Vaticano II sostiene que «el ser humano queda defini-

do principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia»¹⁰, y esta responsabilidad la ejerce por medio de

«estilos de vida común diversos y escalas de valor diferentes que encuentran su origen en las distintas maneras de servirse de las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse, de establecer leyes e instituciones jurídicas, de desarrollar las ciencias, las artes y de cultivar la belleza»¹¹.

En este sentido, la preservación y el desarrollo de la diversidad cultural es un deber que compete a cada sujeto humano porque así expresa algo que le es propio e innato, algo que lo dota de sentido en medio de su cotidianidad. Por medio de las culturas los pueblos «realizan su propio esfuerzo de humanización»¹², ellas son las garantes en el tiempo de los procesos históricos que nos hacen ser más humanos. Acabar con una cultura es robarle el sentido al sujeto humano, quitarle su arraigo

⁶ EG n. 234.

⁷ GS n. 53.

⁸ «La paz se funda no sólo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en los derechos de los pueblos particularmente el derecho a la independencia». Cf. PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, n. 157; FRANCISCO, *II Encuentro mundial de los movimientos populares* (Bolívia, 9 de julio de 2015).

⁹ Véase: P. RICOEUR, *art. cit.*

¹⁰ GS n. 55.

¹¹ GS n. 53.

¹² Continúa el texto: «Aquí se pone en evidencia el aspecto social de la cultura. Su propio sujeto son los pueblos; la persona humana, desde luego, pero en su dimensión social». Me remito también a: L. GERA, «Puebla: evangelización de la cultura», en *Teología* 33 (1979), 78.

y pertenencia social, deconstruir su subjetividad humana, su consciencia, pues a ella debe el conjunto de vivencias valorativas que lo hacen ser y estar de un modo específico (su marco axiológico) entre las condiciones de posibilidad para su desarrollo en este mundo.

Un paso importante en el reconocimiento de los derechos socioculturales se dio en 1968 cuando la UNESCO publicó el documento *Cultura universal y culturas nacionales* en el que reconocía a los derechos culturales de los pueblos en tanto derechos humanos. Se sostuvo que solo la vía de la «preservación de las culturas originarias» permitiría «la lucha en contra de la uniformización de los modos de vida y los valores superfluos que la cultura de masas vehicula»¹³. Luego, en el año 2001, la UNESCO da otro avance al aprobar la *Declaración universal sobre la diversidad cultural*, señalando en su quinto artículo que «los derechos culturales son parte integrante de los derechos humanos, que son universales, indisociables e interdependientes», porque

«toda creación tiene sus orígenes en las tradiciones culturales, pero se desarrolla plenamente en contacto con otras culturas. Esta es la razón por la cual el patrimonio, en todas sus formas, debe ser preservado, realzado y transmitido a las generaciones futuras como testimonio de la experiencia y de las aspiraciones humanas, a fin de nutrir la creatividad en toda su diversidad e inspirar un verdadero diálogo entre las culturas»¹⁴.

En este contexto, la expresión *derechos culturales* se refiere a la relación existente entre la cultura mundial y las locales en términos de «*complementariedad* generadora de la totalidad humana en proceso»¹⁵. Son derechos portadores de sentido que buscan preservar la capacidad creadora de los pueblos. Como sostiene Ricoeur, «sólo una cultura viva, fiel a sus orígenes y en estado de creatividad en términos de arte, literatura, filosofía, espiritualidad, es capaz de soportar el encuentro con otras culturas, y no sólo soportarlo sino donar sentido en ese encuentro»¹⁶.

Esto es lo que la actual tendencia global pone en riesgo y a lo que el papa Francisco quiere res-

¹³ N'DAW ALASSANE, *Culture universelle et cultures nationales*. Réunion d'experts sur les droits culturels en tant que droits de l'homme (UNESCO, París, 8-13 de julio de 1968), n. 26.

¹⁴ UNESCO, *Declaración universal sobre la diversidad cultural* (2 de noviembre de 2001), art. n. 7.

¹⁵ N'DAW ALASSANE, *op. cit.*, n. 32.

¹⁶ Cf. P. RICOEUR, *art. cit.*

ponder: al rescate de la identidad y el sentido de la vida que deriva de la pertenencia y el arraigo a los pueblos y sus culturas. Cuando se pierde este horizonte, la existencia se convierte en un triste proceso de adaptación intranscendente para poder sobrevivir¹⁷.

2. La geopolítica pastoral y la primacía de los procesos históricos

Lo que caracterizamos como la concepción imperial o ideologizada de la globalización tiene su origen en el mundo anglosajón y, concretamente, se inspira en la propuesta neoliberal que hace del mercado un «medio, método y fin que gobierna las relaciones entre los seres humanos»¹⁸. El fenómeno será

¹⁷ «La globalización no debe ser un nuevo tipo de colonialismo. Debe respetar la diversidad de las culturas que, en el ámbito de la armonía universal de los pueblos, son las claves de interpretación de la vida». Cf. JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, n. 20.

¹⁸ «El neoliberalismo, tal como se entiende en América Latina, es una concepción radical del capitalismo que tiende a absolutizar el mercado hasta convertirlo en el medio, el método y el fin de todo comportamiento humano inteligente y racional. Según esta concepción están subordinados al mercado la vida de las personas, el comportamiento de las sociedades y la política de los gobiernos. Este

descrito por los provinciales jesuitas de América Latina en la *Carta y Documento de trabajo sobre el neoliberalismo* publicada en 1996, donde se explica la existencia de «un proceso de globalización de la economía que rompe la identidad de las culturas locales que no tienen voz para hacerse oír»¹⁹. La crítica no va dirigida a la globalización del modelo capitalista *per se*, sino a su «interpretación ideológica neoliberal». Como dirá Juan Carlos Scannone SJ, esta tendencia «absolutiza y reduce el hecho –globalizador– a sus solos aspectos económicos y financieros, que son verdaderos e importantes, pero no los únicos. Más aún, lo reduce a un único modo de comprenderlo»²⁰.

mercado absoluto no acepta regulación en ningún campo. Es libre, sin restricciones financieras, laborales, tecnológicas o administrativas. Esta manera de pensar y de actuar tiende a hacer de la teoría económica una totalidad ideológica (...). Por tanto el neoliberalismo no es igual a la economía que reconoce la importancia del mercado de todos los bienes y servicios sin absolutizarlo, ni es igual a la democracia liberal». Cf. *Carta y Documento de trabajo de los Provinciales Jesuitas de América Latina sobre el neoliberalismo en América Latina*. Publicados un año después en: *Promotio Iustitiae* 67 (1997).

¹⁹ Cf. *Ibid.*

²⁰ Cf. J. C. SCANNONE, «La globalización como hecho e ideología», en *ID., et alii, Argentina: alternativas frente a la globalización*, San Pablo, Buenos Aires 1999, 253-290.

Inspirado en esta crítica, Francisco entiende que no estamos ante un modelo alternativo de ver al mundo, sino ante un modo de operar y vivir que deshumaniza. Esta tendencia dominante se ha convertido en un sistema que «niega a miles de millones de hermanos los más elementales derechos económicos, sociales y culturales»²¹, y «reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: *el consumo*»²². El efecto mayor de este proceso lo vemos en el cambio de la subjetividad humana, en la afectación de la dolencia humana al punto que nos está inhabilitando como sujetos humanos al llevarnos a ser cada vez más «incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros. Ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe»²³.

a) *Una geopolítica al servicio de los pueblos y sus culturas*

En el prólogo que escribiera en el año 2005 para el libro del ensayista uruguayo Guzmán Carriquiry, titulado *Una apuesta por América Latina*, Bergoglio advertía que:

²¹ FRANCISCO, *II Encuentro mundial de los movimientos populares*.

²² EG n. 55.

²³ EG n. 54.

«... la solidez de la cultura de los pueblos americanos está amenazada y debilitada fundamentalmente por dos corrientes del pensamiento débil. Una, que podríamos llamar la *concepción imperial de la globalización*: se la concibe como una esfera perfecta, pulida. Todos los pueblos se fusionan en una uniformidad que anula la tensión entre las particularidades (...). Esta globalización constituye el *totalitarismo más peligroso de la posmodernidad*. La verdadera globalización hay que concebirla no como una esfera sino como un *poliedro*: las facetas (la idiosincrasia de los pueblos) conservan su identidad y particularidad, pero se unen tensionadas armoniosamente buscando el bien común. La otra corriente amenazante es la que, en jerga cotidiana, podríamos llamar el *progresismo adolescente*: una suerte de entusiasmo por el progreso que se agota en las mediaciones, abortando la posibilidad de un progreso sensato y fundante relacionado con las raíces de los pueblos. Este “progresismo adolescente” configura el *colonialismo cultural* de los imperios»²⁴.

En su primer *Discurso ante el cuerpo diplomático acreditado en la Santa Sede*, Francisco definía su propio rol en estos términos:

²⁴ G. CARRIQUIRY, *Una apuesta por América Latina*, Prólogo J. M. Bergoglio, Suramericana, Buenos Aires 2005, 10ss.

«Uno de los títulos del Obispo de Roma es “Pontífice”, es decir, *el que construye puentes*, con Dios y entre los hombres. Quisiera precisamente que el diálogo entre nosotros ayude a construir puentes entre todos los hombres, de modo que cada uno pueda encontrar en el otro no un enemigo, no un contendiente, sino un hermano para acogerlo y abrazarlo»²⁵.

De este modo se plantea la vía del diálogo como camino para lograr «acuerdos donde todos se pongan de acuerdo en algo»²⁶. De otro modo solo quedará la resignación ante quien impone y no sabe construir puentes sino barreras. El fin último de toda acción geopolítica debe ser que el sujeto humano viva y viva bien, es decir, que sea acogido fraternalmente e integrado antes de ser sometido al terrible juego de la ideologización.

²⁵ FRANCISCO, *Discurso al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (22 de marzo de 2013).

²⁶ «El diálogo es para el bien común y el bien común se busca desde nuestras diferencias, dándole posibilidad siempre a nuevas alternativas, es decir, buscar algo nuevo siempre y cuando hay verdadero diálogo, se termina en un (permítanme la palabra, pero la digo noblemente) en un acuerdo nuevo donde todos nos pusimos de acuerdo en algo». FRANCISCO, *Discurso a los representantes de la sociedad civil* (Paraguay, 11 de julio de 2015).

Por ello, lo que Francisco propone lo podemos denominar como una geopolítica pastoral al servicio de los pueblos y sus culturas, que consiste en la puesta en práctica de una soteriología de la misericordia en clave intercultural e interreligiosa.

Esto se vislumbra en el documento de *Aparecida*. El entonces cardenal Bergoglio, jefe del equipo redactor del Documento Conclusivo, asumía el horizonte teológico que ponía énfasis en la realización de la salvación en la historia²⁷, algo que ha venido mostrando, operativamente, a través de la selección de los países y los lugares que visita, y desde donde le habla al mun-

²⁷ El jesuita Pedro Trigo explica los dos horizontes que coexisten en el documento de *Aparecida*, siendo el primero el que privilegiará el entonces Cardenal Bergoglio, «que es el de la realización de la salvación en la historia, de la que se deriva la necesidad de interpretar los signos de los tiempos, lo que requiere la inmersión creyente en la historia para ver por dónde pasa la acción del Espíritu y actuar de acuerdo con ella. Si el horizonte teológico, en cambio, postula que la salvación la realizó una sola persona y se participa de esa salvación en el culto, aunque luego esa nueva vida redunde en toda la existencia, la historia es sólo el lugar a donde se llevan los frutos de la redención, no el lugar donde ella acontece». Cf. P. TRIGO, “Aparecida: dos horizontes y convergencias de fondo”, en SIC 698 (2007), 359.

do globalizado. Leamos cómo él mismo lo explicó en uno de sus discursos al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede:

«[...] la misericordia ha sido el “hilo conductor” que ha guiado mis viajes apostólicos durante el año pasado. Me refiero en primer lugar a la visita a Sarajevo, ciudad profundamente golpeada por la guerra en los Balcanes y capital de un País, Bosnia y Herzegovina, que tiene un significado especial para Europa y para el mundo entero. Como encrucijada de culturas, naciones y religiones se está esforzando, con resultados positivos, en construir puentes nuevos, valorar lo que une y ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el respeto de todos. Esto es posible a través del diálogo paciente y confiado, que sabe respetar los valores de la cultura de cada uno y acoger lo que hay de bueno en las experiencias de los demás. Pienso también en el viaje a Bolivia, Ecuador y Paraguay, donde encontré pueblos que no se rinden ante las dificultades, y se enfrentan con valentía, determinación y espíritu de fraternidad a los muchos retos que los afligen, empezando por la pobreza generalizada y las desigualdades sociales. En el viaje a Cuba y a los Estados Unidos de América pude abrazar a dos países que durante mucho tiempo han estado divididos, y que han decidido escribir una nueva página de

la historia, emprendiendo un camino de acercamiento y reconciliación»²⁸.

Este es el marco y la forma en la que se desarrolla la geopolítica del Papa y desde donde podemos comprender su narrativa como propuesta alternativa a la homogeneización cultural pretendida desde Occidente. Es preciso, pues, entender la presencia de la institución eclesiástica más allá del inmediateismo de las coyunturas políticas de los países y no caer en proceso alguno de polarización, para poder así generar trabajos de evangelización que provoquen una transformación desde y con la gente, en pro de la cultura de la democracia y los derechos humanos. La realidad no es el marco en el que la Iglesia opera como un agente adoctrinador, sino el contexto en el que acontece una soteriología de la misericordia en clave intercultural y, por tanto, desde dentro de los mismos integrantes de los pueblos y sus culturas. Esto ha de ser parte de la nueva evangelización (cf. *EG* n. 225) porque,

«[...] la evangelización tiene una finalidad netamente escatológica: la realización del “hombre nuevo”, de una “nueva humanidad”, y busca anticipar en la historia, en

²⁸ FRANCISCO, *Discurso al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (11 de enero de 2016).

*cada época de la historia, en la medida de lo posible, algo de la renovación final. Mediante la evangelización, esto es, mediante la transformación y renovación que aquélla suscita y en la medida que la suscita, nuestra historia humana se realiza como historia santa, historia de salvación; esto es, como renovación escatológica algo anticipada»*²⁹.

Quedan unidos, pues, la misión evangelizadora con la visión y la acción geopolítica eclesial. Y es que el impulso de un modelo alternativo nace de una demanda ética frente a «la actual cultura del descarte»³⁰. Es asumir el discernimiento sobre qué tipo de cultura queremos dejar, qué orientación le queremos dar a nuestra existencia³¹, porque:

«ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: *la exclusión social*. Con ella queda afectada en su misma raíz la *pertenencia* a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que *se está afuera*. Los excluidos no

son solamente “explotados” sino “sobrantes” y “desechables”»³².

Para el cristiano esto es inaceptable³³. Que no existan más excluidos de toda posibilidad para tener posibilidades es una opción teológica³⁴ «porque la actitud que tomemos frente a esta realidad está inscrita en el protocolo sobre el cual seremos juzgados en Mt 25»³⁵.

b) El momento sociopolítico como anticipación escatológica

El Pontífice entiende, pues, que la geopolítica es una *forma de la praxis*

³² *Aparecida* n. 65.

³³ «Si esta opción está implícita en la fe cristológica, los cristianos, como discípulos y misioneros, estamos llamados a contemplar, en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos (...). Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo». Cf. *Aparecida* n. 393.

³⁴ *EG* n. 198.

³⁵ «Muchos me preguntarán, Padre, por qué habla tanto de los necesitados, de las personas necesitadas, de las personas excluidas, de las personas al margen del camino. Simplemente porque esta realidad y la respuesta a esta realidad está en el corazón del Evangelio y precisamente porque la actitud que tomemos frente a esta realidad está inscrita en el protocolo sobre el cual seremos juzgados en Mt 25». Cf. FRANCISCO, *Discurso en el encuentro con la sociedad civil* (Quito, 7 de julio de 2015).

²⁹ L. GERA, “Puebla: evangelización de la cultura”, 88.

³⁰ *EG* n. 53.

³¹ Cf. FRANCISCO, *Discurso en el encuentro con el mundo de la escuela y de la universidad* (Quito, 7 de julio de 2015).

pastoral que anticipa lo que sería la vida si se asume desde la misericordia, es decir, desde el principio que reza: «nunca dar nada por perdido»³⁶. Es un modo de direccionar *ya* esta historia hacia el Reino. Es el *momento sociopolítico* vivido como *anticipación escatológica* de las verdades últimas de nuestra existencia colectiva. Se trata de «no considerar jamás a nada ni nadie como definitivamente perdido en las relaciones entre las naciones, los pueblos y los Estados»³⁷. Es en este momento cuando la geopolítica se pone al servicio del Evangelio –y no de una ideología religiosa– y se vive eclesialmente como parte de los mismos procesos de evangelización.

De este modo, el énfasis no se pone en la negociación de espacios y posiciones de poder temporal, sino en la generación de procesos históricos –de carácter sociocultural– que reorienten el tiempo hacia su plenitud, hacia el Reino, por medio de gestos y acciones sociopo-

líticas que concedan primacía al bien común. Pero han de ser procesos que tendrán que generarse al interior de una cultura, dentro de ella y con sus integrantes. Nunca por la vía de la imposición o el adoctrinamiento, como ha hecho la Iglesia en otros tiempos. Francisco lo explicó en su visita a Paraguay, donde afirmó que para construir este modelo alternativo la comunidad cristiana debe «insertarse y encarnarse en la experiencia nacional del pueblo y discernir acerca de la acción liberadora o salvífica de la Iglesia *desde la perspectiva del pueblo y sus intereses*», porque de otro modo las ideologías ganarán terreno y estas «tienen una relación incompleta, enferma o mala con el pueblo porque no asumen al pueblo»³⁸. En este sentido, el camino alternativo y humanizador pasa por considerar a cada pueblo y su cultura como sujeto de su propia historia y no como simple recipiente y destinatario de proyectos externos, de visiones ajenas a su mundo de vida y valores:

«[...] Los pueblos del mundo quieren ser artífices de su propio destino. Quieren transitar en paz su marcha hacia la justicia. No quieren tutelajes ni injerencias donde el más fuerte subordina al

³⁶ «Es deseable que también el lenguaje de la política y de la diplomacia se deje inspirar por la misericordia, que nunca da nada por perdido». Cf. FRANCISCO, *Mensaje para la 50 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (24 de enero de 2016).

³⁷ A. SPADARO, «La diplomazia di Francisco», en *Civiltà Cattolica* 3975 (2016), 212.

³⁸ FRANCISCO, *Discurso a los representantes de la sociedad civil*. (Paraguay, 11 de julio de 2015).

más débil. Quieren que su cultura, su idioma, sus procesos sociales y tradiciones religiosas sean respetados. Ningún poder fáctico o constituido tiene derecho a privar a los países pobres del pleno ejercicio de su soberanía y, cuando lo hacen, vemos nuevas formas de colonialismo que afectan seriamente las posibilidades de paz y de justicia»³⁹.

En continuidad con la teología del pueblo, el Papa dirá que

«[...] en cada nación, los habitantes desarrollan la dimensión social de sus vidas configurándose como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como masa arrastrada por las fuerzas dominantes. Pero *convertirse en pueblo* es todavía más, y requiere un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada. Es un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una *cultura del encuentro en una pluriforme armonía*»⁴⁰.

¿Cómo entender la puesta en práctica de esta «pluriforme armonía» de la que habla Francisco? Lo explicará con toda claridad en Bolivia:

³⁹ FRANCISCO, *II Encuentro mundial de los movimientos populares* (Bolivia, 9 de julio de 2015).

⁴⁰ EG n. 220.

«Hay que buscar la conjunción de sus pueblos y culturas, eso –conjunción de pueblos y culturas–, eso que a mí me gusta llamar poliedro, una forma de convivencia donde las partes conservan su identidad construyendo juntas una pluralidad que no atenta, sino que fortalece la unidad. La búsqueda de esa *interculturalidad*»⁴¹.

Lo que humaniza no es propiamente el reconocimiento de una realidad pluricultural, que se limitaría a lograr el respeto por los espacios adquiridos y ganados a nivel de derechos, especialmente políticos. Lo que humaniza propiamente es la interacción e integración intercultural entre los distintos grupos que coexisten en una sociedad. Esta es la medida de realización de una verdadera cultura del encuentro, de una «pluriforme armonía» en nuestras sociedades (cf. EG n. 220), porque «las verdaderas culturas no están cerradas en sí mismas, sino que están llamadas a encontrarse con otras culturas y crear nuevas realidades»⁴².

⁴¹ FRANCISCO, *II Encuentro mundial de los movimientos populares* (Bolivia, 9 de julio de 2015).

⁴² FRANCISCO, *Discurso a los representantes de la sociedad civil* (Paraguay, 11 de julio de 2015).

Lo que se propone es un proceso de simbiosis intercultural y, por tanto, de crecimiento en humanidad, sobre la base de un fraternidad humana y global donde la unidad llame a superar el conflicto. La imagen con la que podemos representar este modelo alternativo «no es, pues, ni la esfera global que anula, ni la parcialidad aislada que esteriliza»⁴³, sino el poliedro. De aquí se decanta toda una praxis geopolítica y pastoral al servicio de los pueblos y sus culturas cuyos dos ejes principales son el diálogo sociopolítico intercultural y el diálogo interreligioso a partir del respeto a las identidades y en el marco de una unidad no uniformadora⁴⁴. Como lo expresé en su viaje apostólico al Paraguay:

⁴³ EG n. 235.

⁴⁴ La interculturalidad es asumida por Francisco desde el acompañamiento y la promoción de procesos que favorezcan la «participación protagónica de las grandes mayorías excluidas». Como lo afirmó en el *I Encuentro mundial de movimientos populares*: «ese protagonismo excede los procedimientos lógicos de la democracia formal (...), nos exige crear nuevas formas de participación que incluya a los movimientos populares». Son ellos un signo real de la «incorporación de los excluidos en la construcción del destino común». En ellos se da precisamente la interculturalidad, pero también la dimensión interreligiosa y ecuménica. FRANCISCO, *I Encuentro mundial de movimientos populares* (Roma, 28 de octubre de 2014).

«[...] Es necesaria una base fundamental. *Una identidad*. Por ejemplo, yo pienso en el *diálogo interreligioso*, donde representantes de las diversas religiones hablamos, nos reunimos a veces para hablar diversos puntos de vista. Pero cada uno habla desde su identidad, yo soy budista, yo soy evangélico, yo soy ortodoxo, yo soy católico, pero cada uno dice su identidad, no negocia su identidad (...). O sea para que haya diálogo es necesaria esa base fundamental. Y cuál es la identidad en un país, estamos hablando de un *diálogo social*, el amor a la Patria. La Patria primero, después mi negocio. Esa es la identidad. Yo desde esa identidad voy a dialogar. Si yo voy a dialogar sin esa identidad el diálogo no sirve. Además el diálogo presupone, nos exige buscar esa cultura del encuentro. *Un encuentro que sabe reconocer que la diversidad no solo es buena: es necesaria*»⁴⁵.

3. Conclusión

En Francisco se capta el influjo de Lucio Gera con su teología de los procesos históricos que entiende que

⁴⁵ FRANCISCO, *Discurso a los representantes de la sociedad civil* (Paraguay, 11 de julio de 2015).

«el mundo posee una dimensión secular, específica, que posee su propia consistencia y autonomía relativa (cf. GS 34,36). Podemos expresar esta dimensión secular con los habituales conceptos de civilización o de cultura, realidades que acontecen como historia (...)».

Y es en esta realidad secular en donde actúa y se hace presente el Espíritu de Dios, «no sólo en los hombres de buena voluntad tomados individualmente sino también, en la sociedad y en la historia, los pueblos, las culturas, las religiones, siempre con referencia a Cristo»⁴⁶.

A partir de esta línea teológica, la visión geopolítica actual de la Iglesia no es, pues, una mera operación y visión estratégica en función de su poder, de su dominación, como lo fue otrora. Hoy en día la institución eclesial quiere seguir el paso del Espíritu de Jesús que acompaña y promueve los procesos de humanización fraterna y de salvación en la historia porque todo «crecimiento en humanidad nos acerca a reproducir la imagen del Hijo para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos»⁴⁷. Y este es el fin primario de esta geopolítica pastoral. ■

⁴⁶ L. GERA, "La teología de los procesos históricos", en *Revista de Teología* 87 (2005), 265-266.

⁴⁷ CELAM, *Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Medellín n. 9.